LA BAGATELA

SEXTA EDICIÓN

POLÍTICA

CULTURA

"¡Malaventurados los que en el gobierno ocultan tras la bondad de las palabras la impiedad para los hombres de su pueblo, porque ellos serán señalados con el dedo de la ignominia en las páginas de la historia!"

- Jorge Eliécer Gaitán

ÍNDICE

1 Prospecto
Virginia Petro de León

2 Lo dejo por escrito
Virginia Petro de León

4 Ya va a empezar la novela
Caroline Avendaño

6 Diatriba al español
Andrea Pérez Reza

8 Conversación en Abril con el español
Irina Petro de León

10 Palabra de gallero
Esteban López Vallejo

13 Microcuentos
Eddison Villalba

15 El cuchitril
Oscar López Doria

17 Oh Santísimo
Richard Crawford

19 La Ruta de Raúl
Camilo López

CATARSIS

CAFÉ DE COLOMBIA

319 614 58 98 - 310 567 50 81

@catarsiscafe

Prospecto

Virginia Petro de León

"Ojalá pudiera conservarme transmitiendo cosas a la gente por mucho tiempo, incluso más allá de la muerte"

- David Sánchez Juliao, 1945 -2011

Como un balde de agua fría nos llegó esto a la punta del lápiz y al fondo del corazón. Un corazón que va en la búsqueda incansable de la permanencia del arte, de la construcción de un sueño eterno que se hace realidad a diario: La Bagatela.

Este mes le prestamos a Sánchez Juliao su ingenio y cerebro para compartirles a ustedes su obra. Aquí estamos dando pasos agigantados en nuestro andar para cumplir con parte de lo que él esperaba en vida: un pueblo que amara su idiosincrasia y dijera a los vientos (no cuatro, los que ustedes quieran) que está orgulloso de sus raíces.

Nos llevan a empujones, haciéndonos creer que todo lo que esté por fuera de lo que se hace en nuestros pueblos es poco culto. Desde estas páginas hablamos y escribimos de los pueblos congelados en el tiempo que se resisten a vivir con complejidades. No tenemos ni la más mínima intención en ser burla y caricatura de una cultura jipata que no nos representa. Nuestro futuro es dejar por sentado que ésta es la tierra que nos recibió y aprendimos a entender y a honrar.

¿De qué manera, por tanto, hablaríamos de amor sin saber quién nos parió?

«Nosotros celebramos la nostalgia y hasta la tristeza… Somos una cultura gregaria, bullanguera, de algazara y de ágora, callejera y oral, muy oral, con un calor que echa a la gente para la calle».

Aquí estamos viejo Deivid, escribiendo como tú, para que la muerte no tenga la última palabra.

Lo dejo por escrito

Virginia Petro de León

La voz de mi mamá, y lo bien que se escucha los domingos cuando no estamos cerca.
Los consejos de mi papá en cualquier situación, y su paciencia casi inagotable para decirme que no es error, es lección.
A Irina, en su completa integridad, todo lo que es ella en mi vida.
El sol fuerte y refrescante de las siete de la mañana.
La libertad de escuchar mi corazón bombeando fuerte viendo el cielo, brillar o llover.
Los relámpagos y lo mucho que alumbran en la oscuridad.
La felicidad de Candela, que es como la felicidad de 10 perritos juntos.
La nobleza de Doctor y la ternura de Chacha.
La comida de mi mamá.
Mi casa, con las puertas abiertas para todo el mundo.
Un kiosco, lugar perfecto para cuando no hay luz.
Las charlas con mis sobrinos y su desparpajo.
La compañía incondicional de mi familia.
La complicidad de mis amigas.
La música del Joe, de Totó, de Juan Luis, Orishas, Residente…
El vallenato, el tropipop, el reggaetón, y los conciertos de Adele y Demi Lovato.
Las letras de García Márquez, Gossaín, David Sánchez Juliao, y Gómez Jattin. Y la poesía de Virginia Wolf y Emily Dickinson.
El caribe caliente y tropical, y su mar infinito y gigante.
El río Sinú y su gente. La Bagatela. Cereté, Montería y Mateo Gómez.
Mis historias y mis raíces.
Mi risa, estridente y distinta.
Los cuentos de mi abuelo. Los recuerdos de los que ya no están.
El ritmo, el baile y la danza.
El agua y las cobijas calientes.
Mi afro. Mis curvas. Mi alma. Mis letras. Mis sueños, intactos e intransferibles.
A mi Dios.
Por todo lo que tengo, y no todo lo que me falta.

Mi afro. Mis curvas. Mi alma. Mis letras. Mis sueños, intactos e intransferibles.

Ya va a empezar la novela

Caroline Avendaño

Me propuse no comentar sobre nada relacionado con la situación actual de este país, pero si digo que esta tierra no me duele es porque de verdad desearía que así fuera. Ya no soy una adolescente, tampoco una mujer de edad madura, estoy en la mitad. Estoy en donde la palabra cambio ya no deslumbra, no como cuando estaba en bachillerato y mis profesores de ciencias sociales y lenguas nos decían que si los acompañábamos a una protesta tendríamos una nota adicional de participación, tampoco como cuando hacía efectivo el descuento de matrícula en la universidad por un papel amarillento que decía que ya tenía edad suficiente para ir a votar; ni siquiera me siento tan joven como hace algunos años cuando tomaba ese medio día libre por presentar ese mismo papelito en el trabajo. De un tiempo para acá he llegado a la funesta conclusión de que aquí nada va a cambiar, no en lo fundamental. Es frustrante, pero al final da igual, con lo difícil que es cambiarse a uno mismo, ahora imagínense cambiar una sociedad entera.

Entre la funeraria que se ha vuelto Facebook, la utopía que siempre ha sido Instagram y el estrés que siempre es y será Whatsapp, Twitter sigue siendo mi red favorita para conectarme con la realidad o simplemente para desconectarme (esta última ha sido su función principal por los últimos meses). Si quieren disfrutar un poco del tiempo de ocio siempre es bueno conocer sobre temas comunes como Netflix, los Grammys, el K-Pop, Los Oscar, Lady Gaga, gatitos, perritos o cosas realmente bizarras que solo podrían leerse en Twitter.

La dosis de realidad es un poco menos amena, pero ¿Quién a mi edad ve las noticias cuando existe Twitter? Aun así, es bastante curioso que, en la era digital, donde la comunicación efectiva está al alcance de un clic y teóricamente la realidad se puede distinguir de la fantasía con tan sólo un ícono azul de verificación, exista tanta basura; y, más que curioso, preocupante, que esa basura mueva las masas de un lado o del otro.

Ayer vi las noticias, craso error, pues es inevitable tener una opinión. Mientras en Macondo la gente sufría de insomnio, aquí la gente sufre de la memoria. Desde que empezó la pandemia parece que toda gira en torno a ello, marchas, muertes, vacunas, impuestos, escasez de oxígeno, futbol... sólo podía pensar en cuan imbéciles seguiremos siendo. Mi parte más egoísta pensaba con el miedo,

me daba igual quien estaría en esa marcha, me sigue dando igual; sólo pensaba que quizás si alguien de ese selecto grupo de personas de masa palpitante necesitara un respirador, moriría esperando en una cama de hospital, tal vez en un mugre pasillo pues, sabiendo que sólo habían 30 camas, aun así habían optado por reclamar su derecho a la protesta... y "¿qué hay de mi derecho a la vida?, ¿o el de mi madre o el de mi padre?"(Cierto, por esto también era la marcha). No me avergüenzo por esa clase de egoísmo, es mi yo más cutre haciendo uso de su derecho a la libre expresión.

Mi parte más cínica, decía que si alguien marchaba, aun si en un par de semanas todo se volvía un caos, traería un poco de beneficio a estas tierras, después de todo, y a pesar de la mala publicidad que la protesta trae consigo, ha sido un medio efectivo para reformas importantes en otros lugares (Chile, Argentina, México y hasta EEUU), aunque aquí no ha servido para un carajo (Como en Venezuela o Brasil), pero dicen que la esperanza es lo último que se pierde ¿no? y la esperanza es una droga adictiva para el tercer mundo.

¿Quién quiere pagar más impuestos? #SpoilerAlert "Nadie"
¿Quién quiere tener que declarar renta siempre? #SpoilerAlert "Nadie"
¿Quién quiere más peajes? #SpoilerAlert "Nadie"

Nadie quiere que le toquen el bolsillo. Mucho menos en una época en la que el dinero escasea y el trabajo aún más.

¡¿A quién se le ocurre una reforma tributaria en mitad de pandemia?!
¿En qué país han estado viviendo los últimos 30 años?

Para ser justos, hay mil razones para protestar y la validez de tus convicciones no la otorga la opinión de la mayoría.

Para ser justos, el motor de financiamiento de un estado está en su PIB y en sus impuestos, y el que hoy paga impuestos va a seguir pagando, aunque no esté de acuerdo y el que no paga, no pagará aunque solo tenga que pagar mil pesos.

#LaReformaSeCae... personalmente creo que se cayó hace semanas cuando los partidos dijeron que no la iban a apoyar y todo en la mitad es la misma politiquería de siempre (Ya lo veremos). Ahora, sacar a la gente a la calle con discursos de medias verdades, prohibirle a la gente que salga a la calle con medias mentiras...esa ligereza con la que siguen llamando a la revolución esos que en un par de años serán llamados tiranos, o ese cinismo con el que evocan al orden, coaccionar con la salud, por un lado, coaccionar con el hambre por el otro, el mismo jueguito de títeres que al final solo trae más polarización.

En fin. Lo de siempre... ya va a empezar la novela.

Diatriba al español

Andrea Pérez Reza

Hola Español, quiero decirte que te detesto.

Te atreves a confundirme todos los días, a no explicarme lo que pasa contigo, a hacerme dudar todo el tiempo de mis palabras… ¿Cómo esperas que no te odie?

Te has dedicado durante toda mi vida a perseguirme con tu vocabulario, a agotarme con tus innumerables enseñanzas y a dejarme claro que jamás te llegaré a conocer realmente. Eres un descarado, ruin y un cretino al castigarme de esta manera tan cruel y obsesiva, como si tus problemas de bipolaridad y tu desbarajuste cotidiano fueran mi responsabilidad. Maldita cucaracha… sí, así mereces que te llame.

Me inundas de comas dándole vueltas a mis ideas, me llenas de comillas que ni entiendo usar y, como si fuera poco, justo cuando quiero colocar un punto final te encargas de convertirlo en un punto aparte. Pero sabes qué, me he revelado contra ti y he permitido que lo instantáneo de la comunicación se lleve consigo el signo de interrogación y admiración inicial. Toma esto!

Bastardo desvergonzado de las lenguas, atrevido, insolente, caradura, inverecundo, malhablado, cínico, disfrutas hacer de mí un zoquete mientras exaltas tu arrogante y recalcitrante actitud. Pretendes disimular tu engreído ser, presunción, altivez y soberbia con un conjunto de letras cuya mezcla alcanza un encanto único y perfección para embriagarnos con tu esencia. Estoy segura que si te preguntara dirías que Dios habla español desde el principio de los tiempos, hasta allá llega tu intransigencia.

¿Crees que esconderte detrás del pretérito perfecto, pluscuamperfecto o de tu futuro compuesto, embelesando a cada alma que te escucha, lee, que te siente, te salvará de mis insultos? Pues no, no me dejaré enredar por tu belleza e intachable brillo. No permitiré que tus figuras me deslumbren, ni que tu gracia me confunda.

Querido Español, te odio y te aborrezco por todo lo que ya dije, pero principalmente porque has dejado que hagan de ti un arma para enamorarme.

Estoy segura que si te preguntara dirías que Dios habla español desde el principio de los tiempos.

- Ajá mami, hasta que contestas, ¿qué hacías?

- Nada, la bebida de todas las noches, dejé el celular en el cuarto, ¿qué fue? ¿cómo estás?

- Todo bien, me estoy haciendo la cena, ahorita tengo clase otra vez, entonces te cuento rápido. Yo salí de semiología como a las 4 y me llamó para decirme que iba pasando cerca de la casa. Para el momento, me iba a tomar el café, lo normal, y pues lo invité a que se sentara conmigo porque sí quería decirle varias cosas. Él estaba muy diplomático, como siempre, pero con ese aire de desparpajo y encanto excesivo que le desarma toda la parafernalia. Se sentó, me preguntó si tenía pan, le di el último que quedaba y, mientras él tomaba su café muy tranquilo, yo aproveché y le empecé a decir todo lo que venía pensando. Le dije que, por más que intentara, se me hacía imposible entenderlo y la culpa de eso la tenía él… después le acepté que en parte también era mi culpa, porque luego de tanto tiempo, era cierto que pocas veces me sentaba específicamente a leerlo y conocerle más. Le hice saber que yo sabía que nos conocíamos de toda la vida, pero que a veces se presentaban obstáculos absurdos en la relación entre los dos y se me olvidaba cómo tratarle. Él se mantuvo muy callado, extrañamente callado, no alzaba las cejas, no arruga la frente, no movía la pierna, no tarareaba ninguna canción, no hacía nada y parecía que, por primera vez en tantos años, me estaba escuchando. Tú entenderás que no podía perder esta oportunidad de desahogarme, entonces yo seguí hablando hasta que en un momento me detuvo y me dijo: "No te gusta el café frío, toma, aunque sea un poquito", eso hice, tomé dos sorbos grandes y continué. Hablamos de todo, de las veces que nos exaltamos, que nos pusimos en segundo plano, cuando nos callamos y, sobre todo, de las veces que nos traicionamos, que yo le traicioné. Cuando le prometí que no lo volvería a hacer, empezó a llorar como si no fuese la primera vez que le prometía lo mismo, probablemente no lo era. Probablemente, antes alguien más ya le haya dicho que no iba a mezclarlo con el inglés, que lo usaría a tiempo completo; y con mayor probabilidad, otros como yo, habrán roto esa promesa. Después de eso se le hizo muy difícil expresarse, cambiaba de tono, de ritmo, de dialecto, me decía "tía", me confundía de mil maneras; pero hice todo a mi alcance para comprender que lo que me quería decir, básicamente, era que empezara a usarle un poco más, que esa era la mejor forma que tenía para quererle y quererme. Mami, yo quedé toda pensativa pero ya estoy decidida y no le voy a romper la promesa y cuando lo esté hablando, no lo voy a mezclar con inglés o francés. Más que todo fue eso, ¿tú qué piensas?

- Yo pienso que debes dejar de imaginar que hablas con cosas que no hablan contigo…

- Pero él sí habló conmigo - la interrumpió con ánimos de explicarle, pero fue en vano, ella continuó.

- Porque no existen, Ichy, y empezar a hablar con personas reales, ¿no crees que es mejor?

- Hm, de más que sí.

- Bueno, te dejo que tu papá ya tiene sueño. Estas no son horas de comer y no te acuestes muy tarde, te quiero, hasta mañana.

- Bueno mami, gracias, los quiero, que descansen.

Conversación en abril con el español

Palabra de gallero

Esteban López Vallejo

Un copete que se alzaba por encima de todos, las espuelas relucientes como zapatos de charol, ni una pluma fuera de lugar y un trago de ron antes de entrar al coliseo. Luis Sánchez Ayala compartía muchos detalles con "Salvador", su gallo. Esta pareja, gallo y gallero, habían recorrido la costa norte colombiana haciendo estragos desde Patillal hasta el Cabo de la Vela.

Ese día estaban en Cereté. Eran las ocho de la noche, hacía tanto calor en la gallera que la música se convertía en espejismos y el ron era el único aliciente. Entre gritos de apuestas y borrachos que lo saludaban, Lucho atravesó el polvorín hasta su posición junto al ruedo a la espera del contrincante. Contó los nueve mil quinientos pesos que iba apostar a su propio gallo, mientras revisaba debajo de cada pluma. Las espuelas ya estaban puestas.

En la otra esquina, un gallo pinto y rejugado aún aguardaba dentro de su bolsa de tela. Lucio, el dueño del otro gallo, estaba borracho; no quería aceptar las condiciones de la apuesta y ya había peleado con dos jueces. Luego de llegar a un acuerdo, los jueces entraron a la arena, describieron a los gallos, pasaron los carteles que anunciaban las apuestas y llamaron a los contrincantes.

Sin desmarcar la línea de su pantalón almidonado, Lucho entró al ruedo y ubicó su gallo. El calor que hacía en el ruedo fue reemplazado por gritos, todos los tragos de ron de ron fueron tomados en sincronía, la nube de polvo desapreció y los dos gallos estaban frente a frente a punto de luchar por sus vidas.

Antes de que los gallos se tocaron las plumas un borracho entró al ruedo y cayó justo en la mitad entre los animales. Los asistentes quedaron atónitos, los jueces se miraban entre ellos, nadie sabía qué hacer hasta que Lucho, en defensa del animal, levantó a su gallo. Lucio perdió el control, gritaba que Lucho se había retirado y era sinónimo de derrota. Todos le pedían calma hasta que sacó un arma y disparó al cielo.

La música de los altoparlantes se detuvo como si los músicos de la grabación también hubiesen escuchado el disparo; el único que no reculó fue Lucho, quien dio un paso adelante. El arma de Lucio se acercaba al sombrero de Lucho, no era la primera vez que le apuntaban. "Si me vas a matar, mátame de una vez, porque no vas a tener una segunda oportunidad", todos en la gallera y fuera de ella escucharon; Lucio jaló el gatillo, pero la bala no salió, el arma vieja y oxidada no había sido disparado desde la guerra de los mil días. En el segundo consecutivo, Lucho lanzó un derechazo a la mandíbula del hombre, el golpe fue tan violento que pensaron que él había disparado también, la música volvió a sonar y la gente se enloqueció, todos querían reclamar su apuesta y se armó una sola pelea.

Alguien golpeó la cabeza de Lucho con una silla, brotaba tanta sangre que ya su ropa había dejado de ser blanca. Lucio lo buscaba entre la multitud para intentar un segundo disparo. Un grupo de personas agarró a Lucho y lo llevaron a la casa que sabían que estaría dispuesta a recibir a un herido a esas horas de la noche.

La vieja Chela, que dentro de la casa había escuchado el tiro al aire hacía unos minutos, ya había llamado a su hija mayor, Amelia, para que buscara vendajes y agua limpia, mientras esperaba detrás de la puerta a que trajeran al herido. Abrió la puerta y sólo dejó entrar a Lucho, lo recostó en una mecedora de la sala y dispuso a Amelia para que le limpiara la sangre que cubría su cara. Cuando el hombre por fin pudo abrir sus ojos, se encontró de frente con la mujer mas bella que había visto en su vida, Amelia le recordó el horizonte insoldable que vio en la guajira.

Lucho lanzó un derechazo a la mandíbula del hombre, el golpe fue tan violento que pensaron que él había disparado también.

Microcuentos

Mataron a Migue

Eddison Villalba

¡Lo mataron, lo acaban de matar! Se escuchó en la plaza al medio día.

El cuerpo de Migue yacía boca abajo en el pavimento botando sangre a chorros. Nadie sabe de qué orificio salía tanta sangre, lo único que se sabía era que mientras se encontraba tomándose su "limonada sagrada", como él la llamaba porque lo hacía a diario mientras volvía de su trabajo, dos hombres lo habían abordado en una moto y le habían disparado por el frente, a quemarropa y sin mediar una palabra. Eso es lo que comentaron las pocas personas que presenciaron el hecho.

No pasó mucho cuando todos comenzaron a sospechar el porqué de su asesinato. "Seguro fue por culpa de esas andanzas raras que tenía", "últimamente daba mucha boleta", "su madre le tenía dicho que se apartara de ese camino en el que andaba", "eso que él hacía le trajo muchos enemigos", comentaba la gente que conocía lo que Miguelito hacía.

En aquella plaza, a las 12:43 del mediodía, bajo el cielo grisáceo que anunciaba el fuerte aguacero que se vendría, quedó tendido el cuerpo de Migue. El cuerpo de un hombre que había podido escapar del mismo peligro durante 8 años: ser defensor de derechos humanos y ambientales.

Quiero que me **perdones**

2 de Febrero de 2021.

Querido diario,
Seré directa y totalmente franca: hoy participé en una masacre.

A eso de las 6:00 a.m. cuando el sol se asomaba con gran ímpetu sobre el horizonte, se nos dio la orden:
-Hoy irán al pueblito que queda a 1 km de los cambuches -expresó mi comandante-, quiero que acaben con todos y cada uno de ellos: niños, mujeres, hombres, ancianos. Pero eso sí, acaben rápido con ellos, sin que sufran -dijo con tono pacífico, como si Dios lo fuese a perdonar por eso-
-¿Hay alguna razón, mi comandante? -pregunté-
- Esos hijue%&@"# están filtrando información nuestra y no lo voy a tolerar. -dijo mientras se retiraba-

A eso de las 10 de la mañana, sin tanto rodeo, irrumpimos en el pueblo y llevamos a cabo la orden. Nunca olvidaré el silencio espantoso en el que el pueblo quedó sumergido para siempre.

Te pido perdón, querido diario. Te pido perdón a ti porque a Dios no sería capaz.

No puedo evitar pensar en aquella noche de hace 2 años donde estaba cenando con mis padres y el comandante de ese entonces irrumpió en nuestra casa; no puedo olvidar cómo sus hombres (hoy mis compañeros de pelotón) pusieron un rifle en la cabeza de mis padres.

Aún recuerdo aquellas palabras del comandante: "únete a nuestras filas, o verás cómo torturamos y asesinamos a tus padres delante de ti". Lo recuerdo, lo recuerdo como si hubiese sido hoy.

Querido diario, no sé si la vida me debe una disculpa o yo le debo una disculpa a la vida. Después de 2 años, ya no sé si soy víctima, ya no sé si soy victimaria. Lo que sí sé es que no quise hacerlo, no quiero hacerlo, esa no soy yo. Por eso, querido diario, quiero que me perdones (por lo menos) una vez más.

EL cuchitril

Oscar López Doria

Dieciséis horcones sostenían la casa, cuatro habitaciones, la sala con piso de tierra era un manantial para los pies y detrás el patio inmenso, se completaba con los antiguos salones del colegio que desapareció.

La vieja Chela luchaba cada día para que todo estuviera en su puesto y limpio, era una labor que duraba cerca de cuatro horas, todo debía ser sacudido y ubicado nuevamente en su lugar. La casa tenía unas grandes ventanas de bolillos y, por una de ellas, cuando teníamos cinco años mi hermano y yo espiamos el momento del parto en el que nació nuestra hermana menor, fue aquello una conmoción para él que hasta ese momento había creído que los niños nacían por las axilas.

La casa era grande adecuada para la cantidad de hijos, primos, sobrinos, nietos, yernos, nueras, cuñados y visitantes que diariamente deambulaban por ella. Tenía una sala amplia y a su lado izquierdo muchas habitaciones, a algunas nunca entré por falta de tiempo. Al lado derecho había sólo una habitación pequeña, un cuchitril, que en una época fue ventorrillo y taller de modistería.

En el cuchitril estaba la máquina de coser con la cual la vieja Chela alimentaba diariamente a dieciocho personas, las planchas de carbón, la piedra de amolar, el viejo radio traído por el abuelo de Gallinazo y varios estantes abarrotados de libros, heredados de la biblioteca del colegio Nuestra Señora del Rosario, que había funcionado muchos años en casa.

La casa era muy fácil de robar por sus paredes de bahareque recubiertas de boñiga en las que algunos amarres habían cedido y daban paso a la luz; por esos mismos huecos mi hermano y yo nos escapábamos, cuando por algún motivo nos castigaban sin salir, pero el llamado de la naturaleza y de las burras era más poderoso que los correazos de la vieja Chela.

Los robos no eran preocupación de la vieja, “nadie le robaría al profesor López”; además, en el pueblo no había ladrones a no ser del Ratón, un muchacho delgado que se llevaba los calderos de los patios y los vendía para comprar marihuana, al Ratón todos lo tenían identificado.

Junio era un mes difícil para la economía de la casa, los vestidos y las camisas que hacia la vieja Chela para los almacenes de los turcos habían bajado su venta; sin embargo, la vieja conservaba clientes particulares con los cuales se cuadraba el presupuesto.

Esa mañana las chamarías habían levantado tanto polvo que una nube cubrió el frente de la casa cuando la vieja abrió la puerta y se persignó para bendecir el día, pero algo le decía no sería bueno. Repasó con su mente los compromisos de costura que tenía y planificó el gasto inmediato de lo que le pagarían, luego abrió el cuchitril e hizo el inventario diario de cada elemento ahí guardado. Se llevó las manos a la cabeza y gritó llamando al viejo: ¡Esteban nos robaron!

Admiré la obra de ingeniería que habían hecho los ladrones, o el ladrón. Un gran túnel, excelente como innecesario, un orificio cuadrado perfecto que se continuaba por unos tres metros desde el interior del cuchitril hasta la calle, hermoso túnel. Pero todavía hoy me pregunto ¿por qué los ladrones no entraron por otro lado, si lo podían hacer con un mínimo esfuerzo ampliando el hueco en la pared de bahareque?

Miré a la vieja, pocas veces le vi tan desencajada, conté en sus ojos los compromisos, las deudas y el plan de comida de los próximos días. Caminaba de un lado a otro buscando su máquina, sus planchas de carbón y hasta la piedra de amolar. Todo se lo llevaron.

Miró al viejo esperando una frase solucionadora, él la miró con ojos de viejo, a nosotros nos miró con otros ojos y nos dijo: "menos mal que no se robaron los libros, comeremos siempre".

Oh !!! Santísimo

Richard Crawford Vidal

Como cereteano, lo que más me ha impactado del restaurante Oh Santísimo es la arriesgada y estupenda decisión de haberlo instalado en una de las casas más tradicionales del barrio Venus: la casa de los Santos. Quizá, en un mundo que tiende a valorar poco lo tradicional y que arrasa con lo bello y lo estético sin importar el trasfondo patrimonial y hasta histórico que cada sitio guarda, es un alivio para los que con nostalgia y añoranza llevamos esos pedazos de tiempo rezagados en nuestra mente y en el corazón, que un grupo de inversionistas y emprendedores ceretanos haya decidido darle valor a este sitio en su estructura original.

Recuerdo que de niño acompañaba a mi abuela todos los domingos al culto, ese que brindaban precisamente en la iglesia al lado de la casa de don Gilberto Santos y que por el otro lado "colindaba" con el antiguo colegio Lucas Pacioli. Si, ese con el que tanto nos amenazaron nuestros padres cuando no queríamos estudiar y nos iba mal en el colegio- "Ni en el Lucas Pacioli te van a dar cupo"- solían decirnos. Y es que la recuerdo tanto porque las dos o tres horas que el culto duraba eran tan tortuosas, precisamente para mí que dado el alto grado de timidez en mi niñez nunca quise asistir a las actividades que, en la sala de la casa, o en la terraza, hacían para todos los niños o simplemente me salía, muy a pesar de la cólera de la niña Marque, a pasear por el patio de la iglesia o de la casa que en fin era el mismo.

La casa era sencillamente hermosa, con una terraza en todo su alrededor y una infinidad de plantas ornamentales que muchas veces fueron la causa de que después de las tres horas del culto nos quedáramos una más para que mi abuela saciara su amor por las "matas". Fresca y bien iluminada, nada tenía que envidiarle a las del centro, propiedades de gente con una mejor condición económica.

Don Gilberto, el dueño o por lo menos el patriarca, fue uno de los primeros amigos que tuve. Su padre fue el señor Melquiades Santos, quizá el fundador sin pretenderlo de toda una escuela de carpintería y ebanistería, maestro de todos los carpinteros traiciónales de Cereté y quien era el primero al que mandaban a buscar cuando alguien "estiraba la pata" para tomar las medidas y hacer el cajón.

A don Gilberto lo recuerdo como siempre meciéndose en la terraza de frente a su esposa, una señora a la que nunca le conocí el nombre, pero igual de querida a él. Me gustaba ser su amigo porque simplemente hacia lo que más me gustaba de mis amigos "viejitos", contaba cómo era todo antes,

desde como conoció a mi abuelo, como empezó el negocio de la funeraria de su familia y hasta como se quemó Cereté por allá en los años 60's o 70's. Era fascinante su forma de contar historias. Era carpintero, pero jamás lo vi sucio y sus manos para nada estaban manchadas de la marca inequívoca de la labor, el barniz.

Ayer que tuve la oportunidad de ir al restaurante, lo recordé con mucha nostalgia, me parecía verlo sentado allí diciéndole adiós con la mano levantada a todo el que lo saludaba o abriendo sus ojos de manera estrepitosa cuando algo de lo que contaba en sus conversaciones solía parecer exagerado o le impresionaba. Nunca más supe de él desde que la funeraria dejo de funcionar. Murió hace dos años, después de una vida plena y respetable. Me lo imagino siempre igual, me lo imagino lúcido, más viejo y en su amansa viejo.

Oh!!! Santísimo

Restaurante, Bar & Catering

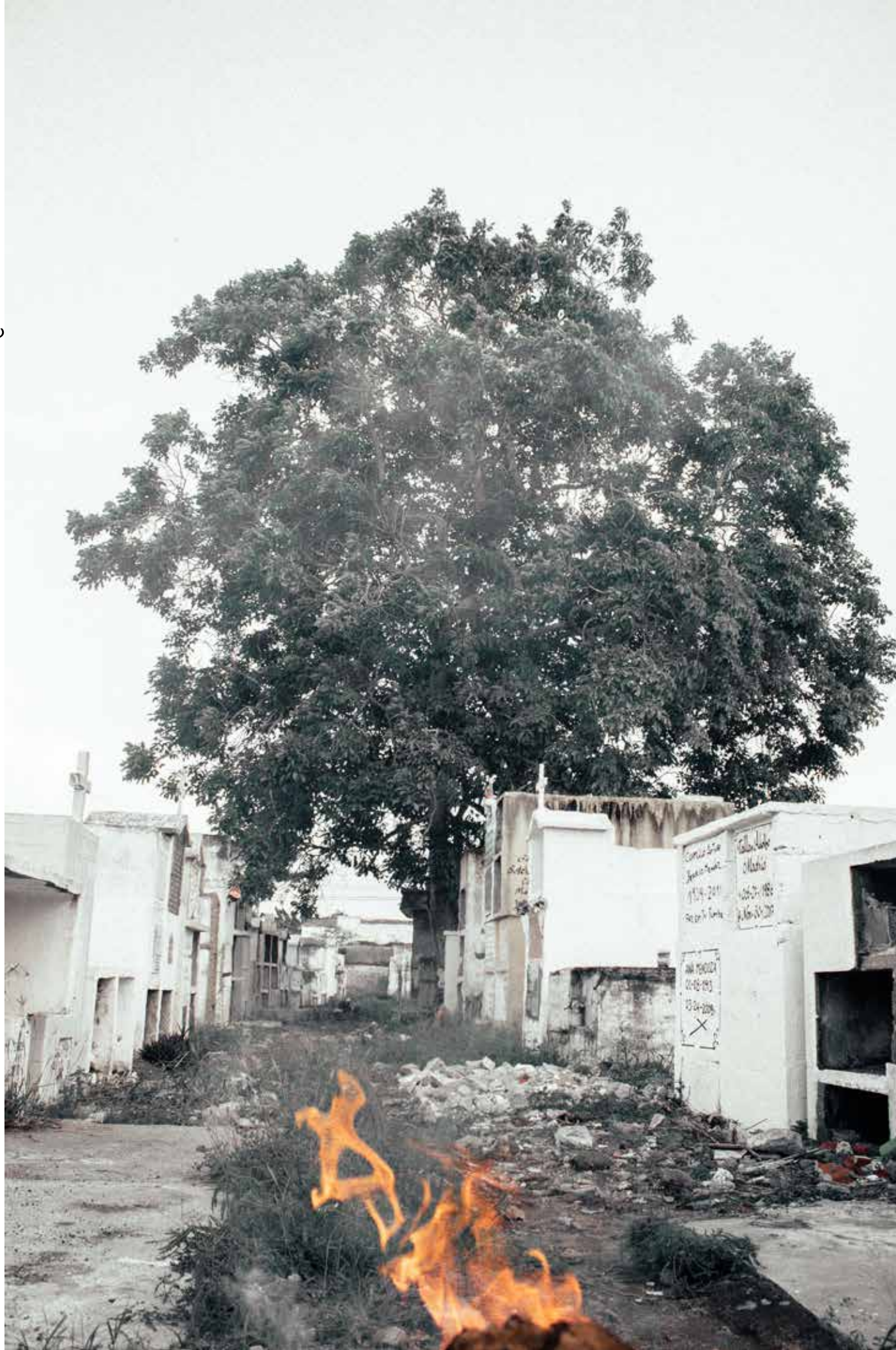
Cereté-Córdoba.

Frente al parque infantil del bulevar, barrio Venus.

Reservas y domicilios: 3006223037 oh_santisimo

La Ruta de Raúl

@camianlodu



Laberinto de adioses que vieron una lágrima
Sol, tanto sol que a veces he olvidado sus noches
Sol entre los tejados y los transeúntes presurosos pero
también sombra bajo el sombrero del cielo
Sombra en las higueras del parque y aves dulce sombra.

Raúl Gómez Jattin

La ruta de Raúl es un recorrido por los espacios que el poeta (loco, si le preguntas a los cereteanos) recorrió y habitó en el pueblo de Cereté, Córdoba, donde vivió gran parte de su vida.

La Ruta de Raúl

@camianlodu

@camianlodu

Aquí están sembrados
los restos del poeta
Raúl Gómez Jattin
y los de su padre:
Joaquín Gómez Reinero

Irina Petro de León

Tiene 6 semestres de Comunicación en la San Marino
@irinapetrodl

Camilo López Durango

Gafas torcidas.
@camianlodu

Andrea Pérez Reza

Ex novia de Zac Efron, es complicado.
@andpreza

Virginia Petro de León

Le debe al ICETEX.
@virginiapetrod

Esteban López Vallejo

Altanera, preciosa y orgullosa
@esdomingo

FUN
BOX
Editorial